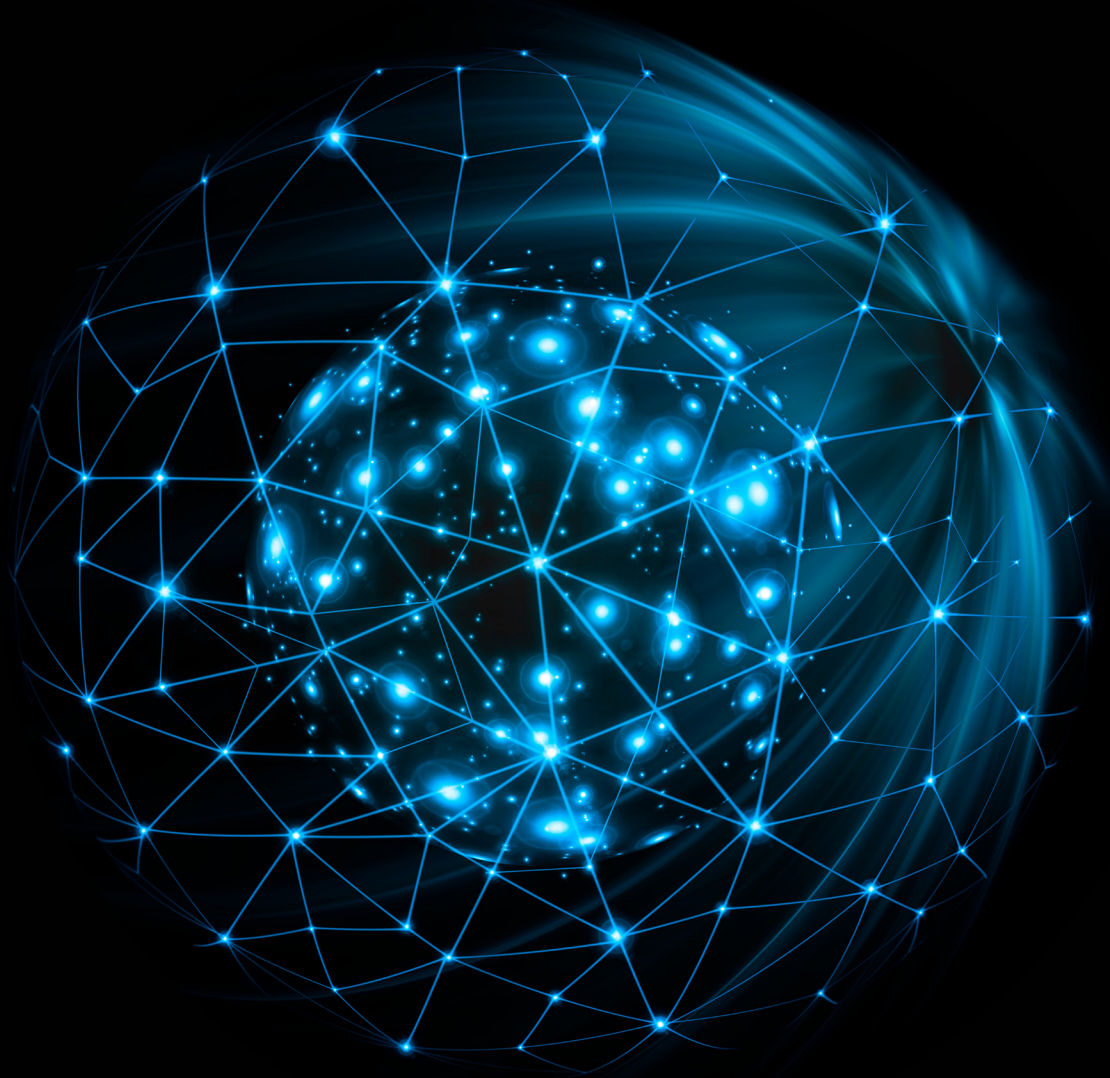


Deloitte.



Infraestructura, datos y confianza:
las tres fuerzas que redefinen la banca en Latinoamérica

Introducción

La digitalización bancaria en Latinoamérica atraviesa una fase de transformación estructural que está redefiniendo cómo se crea valor y cómo se compite en el sistema financiero. Más allá de la adopción de canales digitales, el foco se desplaza hacia la capacidad de construir infraestructuras interoperables, habilitar modelos intensivos en datos y escalar la confianza en un entorno marcado por pagos inmediatos y una mayor exposición al riesgo digital.

Este cambio resulta especialmente relevante por tres razones de fondo. En primer lugar, los pagos inmediatos comienzan a consolidarse como una infraestructura de carácter público o sectorial, sobre la cual, bancos, *fintech* y nuevos actores compiten y colaboran. En segundo término, la digitalización deja de medirse

por adopción declarada y pasa a evaluarse por frecuencia e intensidad de uso, desplazando el énfasis desde las descargas hacia el volumen y la recurrencia de transacciones. Finalmente, ante un contexto de inmediatez y menor margen de reversibilidad, la confianza —entendida como control de fraude, ciberresiliencia, protección de datos y continuidad operativa— emerge como el principal cuello de botella para una expansión sostenible de los servicios financieros digitales.

Este escenario pone de relieve tensiones estratégicas persistentes. La tenencia de cuentas no asegura un uso cotidiano de pagos digitales y, una vez alcanzados niveles similares de conectividad, las diferencias entre países responden cada vez más a factores como interoperabilidad, diseño de

producto y profundidad del ecosistema. En este contexto, la interoperabilidad y los pagos inmediatos se consolidan como ejes sobre los cuales se reconfigura la competencia, desplazando la creación de valor hacia la distribución digital, la infraestructura y los datos, con la confianza como condición transversal para escalar el uso.

Desde esta perspectiva, el presente documento analiza la digitalización bancaria en Latinoamérica con foco en Argentina, Colombia, Ecuador, México y Perú, proponiendo una lectura estratégica sobre cómo estos cambios están **redefiniendo prioridades, riesgos y oportunidades** para las instituciones financieras en la región.



Digitalización bancaria, un proceso estructural y heterogéneo

La digitalización del sistema bancario en Latinoamérica es un fenómeno estructural que está redefiniendo la naturaleza misma de la intermediación financiera. La convergencia entre nuevas tecnologías, cambios en el comportamiento del consumidor, presión competitiva de las *fintech* y marcos regulatorios estrictos en la supervisión está impulsando a las instituciones financieras a replantear sus modelos operativos, su propuesta de valor y su arquitectura tecnológica.

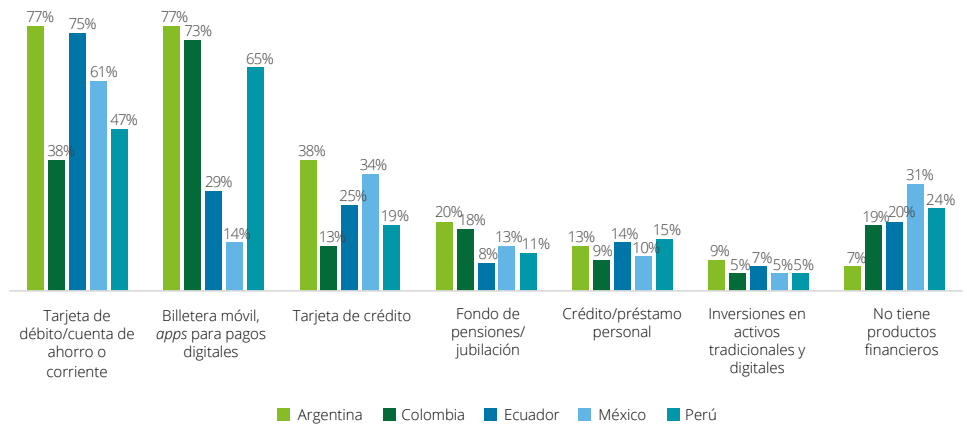
Sin embargo, ese proceso no avanza de manera homogénea en la región. Por el contrario, la digitalización bancaria latinoamericana se caracteriza por una profunda heterogeneidad, determinada por factores como el nivel de inclusión financiera, la madurez regulatoria, la infraestructura digital y la dinámica competitiva de cada mercado.

Una forma útil de leer este cambio —más allá de la lógica de “mejor *app*” o “más canales digitales”— es entender que la competencia se está trasladando hacia (i) infraestructuras de pagos inmediatos interoperables (*rieles/rails*), (ii) capacidades de datos y *APIs* como motor de valor, y (iii) confianza operativa (fraude, ciberseguridad, privacidad) como condición para escalar. Este desplazamiento ayuda a explicar por qué algunos mercados aceleran el volumen transaccional cuando consolidan estándares e interoperabilidad, mientras otros avanzan con mayor fricción.

Ese desplazamiento competitivo no ocurre en el vacío, sino que se manifiesta sobre condiciones estructurales distintas en cada mercado. Antes de analizar la adopción y el uso efectivo de servicios financieros digitales, resulta clave observar el punto

de partida de cada país. La siguiente gráfica muestra la tenencia de productos financieros por cada uno de los cinco países que proponemos analizar, evidenciando diferencias de base que condicionan los ritmos y trayectorias de la digitalización bancaria en Latinoamérica.

Gráfica 1. Tenencia de productos financieros por país



Fuente: Elaboración propia con datos del Índice de Inclusión Financiera de Credicorp 2025¹.

Sobre estas diferencias de base se construyen trayectorias de digitalización divergentes. En este contexto, países como México, Colombia, Perú y Argentina constituyen ejes relevantes de análisis debido a su tamaño de mercado, el desarrollo de sus ecosistemas *fintech* y la velocidad con la que han incorporado soluciones digitales en el sistema financiero. A su alrededor, otras economías como Ecuador, República Dominicana, Panamá, Guatemala y Costa Rica aportan perspectivas complementarias que permiten comprender mejor los distintos ritmos de transformación en Latinoamérica. Este mosaico de realidades evidencia que la digitalización bancaria no es un destino único, sino un proceso adaptativo que responde a condiciones locales específicas.

En términos de condiciones habilitantes, la evidencia comparada en inclusión financiera y conectividad digital es cada vez más relevante. El Banco Mundial, a través del informe *Global Findex Database*, incorpora indicadores comparables sobre propiedad de teléfonos móviles, uso de internet y seguridad digital (*Digital Connectivity Tracker*), lo que refuerza que la infraestructura digital es un habilitador crítico, pero no equivale automáticamente a una adopción efectiva de servicios financieros².

Factores que impulsan la transformación del sistema bancario

Uno de los motores principales de esta transformación es el cambio en las expectativas de los clientes. La creciente penetración de *smartphones*, el acceso a internet móvil y la familiaridad con plataformas digitales han generado consumidores más exigentes, que demandan servicios financieros inmediatos, personalizados, seguros y disponibles en todo momento.

En Latinoamérica, donde históricamente han coexistido amplios segmentos no bancarizados con una creciente clase media digital, la banca enfrenta simultáneamente el desafío de profundizar la inclusión financiera y competir en experiencia digital con actores no tradicionales. Este fenómeno es particularmente visible en México y en Colombia, donde la expansión de billeteras digitales, pagos electrónicos y neobancos están modificando los hábitos de uso financiero de millones de personas.

Un giro decisivo es que la digitalización empieza a medirse menos por “descargas” y más por frecuencia real de transacciones. El caso de Perú ilustra este cambio con particular claridad: reportes del ecosistema de pagos señalan 591 pagos digitales por adulto en el primer semestre de 2025 (1.6 operaciones diarias, aproximadamente), una intensidad de uso asociada al despliegue gradual de interoperabilidad por fases —billeteras, transferencias inmediatas y QR— que permitió traducir la infraestructura digital en comportamiento transaccional cotidiano³.

La competencia proveniente de las *fintech* y grandes empresas tecnológicas representa otro factor determinante. Estas organizaciones, caracterizadas por estructuras ágiles, enfoque en experiencia de usuario y modelos de negocio especializados, han logrado capturar nichos relevantes del mercado financiero, desde pagos y crédito hasta inversiones y seguros.

En respuesta, las instituciones bancarias han acelerado sus procesos de innovación, adoptando modelos de banca digital, creando unidades internas de transformación tecnológica o estableciendo alianzas estratégicas con startups financieras. En mercados como Perú y Colombia, esta colaboración entre banca y *fintech* ha contribuido a dinamizar el ecosistema financiero, mientras que en Argentina el desarrollo ha estado condicionado por factores macroeconómicos y regulatorios que influyen en la inversión tecnológica.

En paralelo, en distintos países los pagos inmediatos interoperables tienden a convertirse en una capa “infraestructural” que genera efectos de red: mientras más bancos, billeteras y comercios participan, mayor valor para el usuario y menor fricción para adoptar (transferencias 24/7, llaves, QR). Esta lógica es visible en iniciativas nacionales como Bre B (Colombia) y en rieles impulsados desde bancos centrales⁴.



Regulación, tecnología y modernización operativa

La regulación emerge como un elemento central en la evolución de la digitalización bancaria. Los marcos normativos en Latinoamérica han avanzado de manera significativa en temas como *Open Banking* (banca abierta), pagos electrónicos, identidad digital y protección de datos, aunque con distintos niveles de madurez. México, por ejemplo, fue pionero en la región con la promulgación de su *Ley Fintech*⁵, estableciendo bases regulatorias para nuevas entidades financieras digitales. Colombia ha seguido el camino de la innovación regulatoria progresiva, mientras que economías más pequeñas como República Dominicana o Panamá han impulsado iniciativas orientadas a fortalecer pagos digitales y modernización financiera. La capacidad de los reguladores para equilibrar innovación, competencia y estabilidad financiera será un factor crítico para el futuro del sector.

En Perú, el desarrollo de *Open Banking* se encuentra en una etapa inicial, todavía sin un marco normativo plenamente vigente. No obstante, en 2025 se dio un avance institucional relevante con la creación del Departamento de Finanzas Abiertas, encargado de diseñar y conducir la implementación de este modelo. Uno de sus primeros entregables será una hoja de ruta que definirá prioridades y etapas del proceso. Se estima que la fase de *Open Banking* se desplegará en un horizonte cercano a dos años tras la publicación de dicha hoja de ruta. En una etapa posterior, el país avanzaría hacia un esquema más amplio de *Open Finance*, incorporando sectores como seguros y pensiones⁶.

Por su parte, la autoridad monetaria en Ecuador dispuso la obligatoriedad de procesar transferencias en tiempo real y garantizar interoperabilidad entre redes privadas y el Sistema Integrador de Pagos (SIP) del Banco Central, incorporando, además, la homologación de códigos QR bajo estándares internacionales⁷. Se trata de hitos regulatorios que tienden a acelerar la construcción de un “riel común” y a desplazar la competencia hacia capas de valor agregado (experiencia, datos, servicios).



Ese tipo de avances regulatorios encuentra un paralelismo relevante en la evolución del ecosistema *Fintech* mexicano. En este mercado, la digitalización de los servicios financieros ha operado como un catalizador de inclusión y modernización del sistema, demostrando que la innovación puede escalar cuando existe una articulación efectiva entre regulación, infraestructura y actores del ecosistema. No obstante, la experiencia mexicana también evidencia que la consolidación de estos avances requiere marcos regulatorios flexibles y colaborativos, capaces de acompañar la innovación sin comprometer la estabilidad ni la seguridad del sistema.

La cooperación continua entre autoridades y empresas se vuelve así un elemento crítico para sostener un entorno digital competitivo y confiable, una lección institucional que resulta extrapolable a otros países de la región y que, a su vez, plantea exigencias crecientes sobre las capacidades operativas y tecnológicas de las propias instituciones financieras.

Otro componente clave del proceso de digitalización es la modernización tecnológica interna de las instituciones financieras. La migración hacia arquitecturas basadas en la nube, la adopción de Inteligencia Artificial (IA), el uso de analítica avanzada y la automatización de procesos están permitiendo mejorar la eficiencia operativa y la gestión del riesgo. No obstante, la transformación tecnológica implica desafíos significativos, particularmente en entornos tecnológicos heredados, cultura organizacional y talento especializado. Diversas organizaciones en Latinoamérica enfrentan la necesidad de realizar inversiones sustanciales en infraestructura tecnológica mientras mantienen la continuidad operativa, lo que exige estrategias de transformación gradual pero sostenida.

Este punto se vuelve más claro al volver a México como referencia, donde la apuesta por infraestructura compartida muestra cómo los rieles de pago no solo habilitan inclusión, sino que también condicionan las decisiones de arquitectura tecnológica y operación dentro de las instituciones financieras. Un ejemplo concreto de enfoque *rail first* (infraestructura) es CoDi, una plataforma desarrollada por el Banco de México para pagos y cobros vía transferencias electrónicas en esquema 24x7, usando QR y NFC. En paralelo, Dimo permite vincular cuentas al número telefónico para simplificar transferencias con ese identificador; operaciones que han adoptado distintas instituciones financieras⁸.

En línea con este enfoque basado en infraestructura compartida, la experiencia mexicana ofrece elementos adicionales de análisis. De acuerdo con el estudio soportado por Deloitte, "La Evolución de los Servicios Financieros Digitales en México 2025: Un análisis del panorama actual, tendencias y recomendaciones regulatorias", el fortalecimiento del ecosistema *fintech*, en coordinación con autoridades federales, se perfila como un factor determinante para ampliar el acceso y el uso efectivo de servicios financieros digitales⁹.

El estudio subraya que la combinación de educación financiera, desarrollo de infraestructura, incentivos adecuados y esquemas de colaboración público privada resulta clave para superar las barreras que todavía limitan la adopción de rieles de pago como el Sistema de Pagos Electrónicos Interbancarios (SPEI). Este tipo de acciones no solo contribuye a profundizar la inclusión financiera, sino que también tiene el potencial de dinamizar la actividad económica en regiones con menor acceso a servicios financieros, fortaleciendo de manera integral el ecosistema *fintech*; una lección institucional que puede ser relevante para otros mercados latinoamericanos en procesos similares de transformación.



Inclusión financiera, riesgos digitales y talento

La inclusión financiera constituye uno de los retos más relevantes de la digitalización bancaria en Latinoamérica. En países con niveles históricamente bajos de bancarización, la tecnología digital ha permitido ampliar el acceso a servicios financieros a segmentos previamente excluidos. Las cuentas digitales de bajo costo, los pagos móviles y los modelos de corresponsalía bancaria han contribuido a reducir barreras de entrada, especialmente en áreas rurales o poblaciones informales. En mercados como Guatemala, Ecuador o República Dominicana, la digitalización representa una oportunidad para cerrar brechas estructurales de acceso financiero, aunque persisten retos relacionados con educación, conectividad y confianza en el sistema.

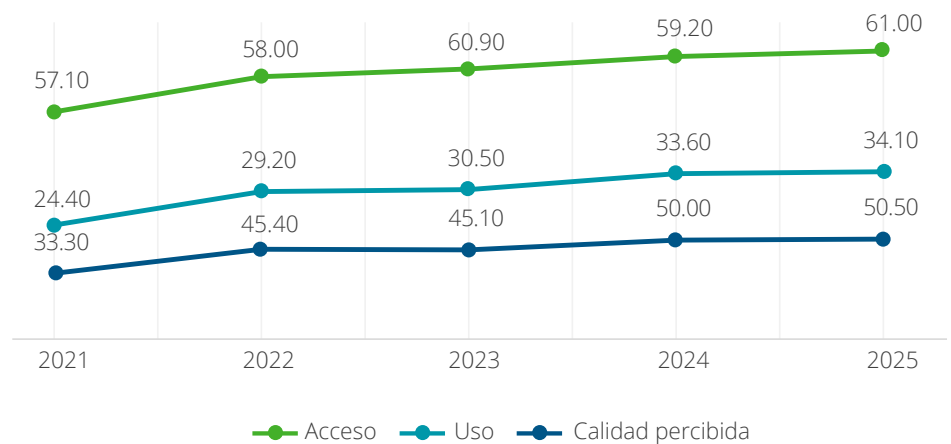
Aquí aparece una tensión clave para la estrategia: la tenencia de cuenta no siempre se traduce en uso frecuente de pagos digitales. El ya citado *Global Findex Database* permite observar (a) inclusión y (b) patrones de uso, junto con conectividad y seguridad digital, para entender mejor por qué algunos países avanzan en acceso, pero no necesariamente en transaccionalidad cotidiana. En este punto, resulta clave reconocer que una parte relevante de estas cuentas corresponde a personas que ingresan por primera vez al sistema financiero formal. En muchos casos, el acceso inicial —frecuentemente habilitado por pagos gubernamentales o de nómina— marca el surgimiento de un segmento *New to Credit*, cuya baja intensidad de uso en las etapas tempranas no refleja desinterés, sino la ausencia de productos, confianza y trayectorias financieras adaptadas a sus necesidades.

El segmento de personas *New to Credit* representa un motor esencial para el crecimiento de los mercados financieros y una oportunidad invaluable para expandir la inclusión financiera, impulsando simultáneamente el desarrollo económico. Sin embargo, su éxito está condicionado a que las *fintech* implementen soluciones innovadoras y efectivas que garanticen mayor certeza y confianza en sus procesos de evaluación crediticia. Además, es crucial que estas instituciones ofrezcan educación financiera, productos diseñados a la medida y un soporte continuo que satisfaga las necesidades específicas de este segmento emergente.

Esta tensión entre acceso, uso y confianza no se manifiesta de manera homogénea en la región. La evolución de estas dimensiones ha sido desigual en los distintos países latinoamericanos, lo que introduce tensiones relevantes en la adopción y consolidación de los servicios financieros digitales. La siguiente gráfica muestra la evolución de las distintas dimensiones del Índice de Inclusión Financiera (IIF) en Latinoamérica.



Gráfica 2. Evolución de las dimensiones del Índice de Inclusión Financiera en Latinoamérica



Fuente: Elaboración propia con datos del Índice de Inclusión Financiera de Credicorp 2025.



Asimismo, la ciberseguridad y la gestión del riesgo digital emergen simultáneamente como preocupaciones estratégicas. A medida que las transacciones financieras migran hacia canales digitales, aumenta la exposición a amenazas cibernéticas, fraudes y vulnerabilidades tecnológicas. Las instituciones financieras latinoamericanas debieran fortalecer sus capacidades de protección de datos, autenticación digital y monitoreo de riesgos en tiempo real, incorporando enfoques de seguridad desde el diseño y modelos de resiliencia operativa. Este aspecto adquiere mayor relevancia en contextos donde la confianza del consumidor es un factor determinante para la adopción de servicios digitales.

En respuesta a este incremento de riesgos digitales, en Latinoamérica empieza a consolidarse el uso de datos alternativos móviles como una práctica emergente de prevención de fraude. Estos datos no solo permiten identificar patrones asociados a comportamientos fraudulentos, sino que también habilitan mecanismos ágiles de detección y prevención en tiempo real. En entornos donde la confianza es un habilitador crítico de la adopción digital, el uso inteligente de estas fuentes se perfila como una vía relevante para proteger tanto a consumidores como a instituciones financieras, contribuyendo a un ecosistema más seguro y accesible.

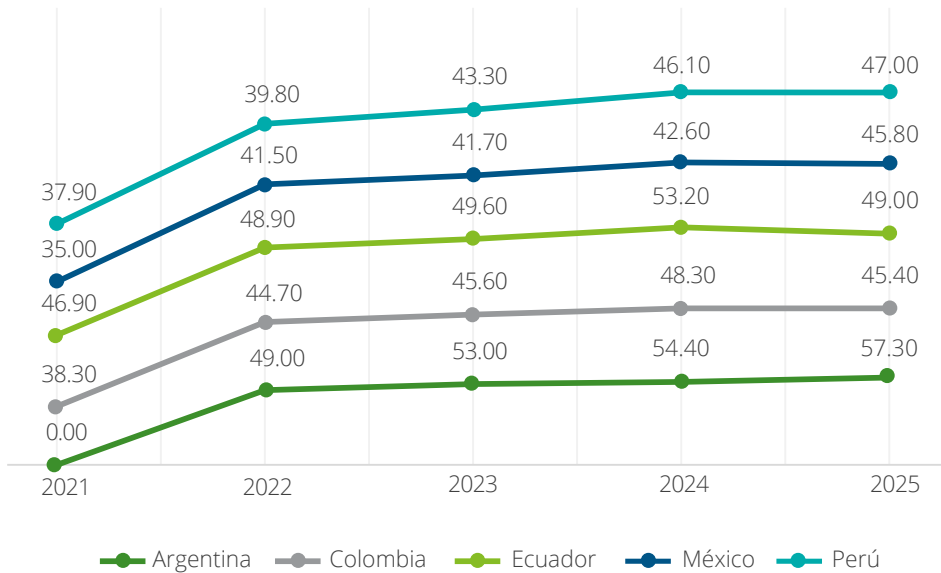
Este cambio de enfoque resulta especialmente crítico en sistemas de pagos inmediatos, donde existe un margen limitado de reversibilidad. En estos entornos, la prevención del fraude y la ciberresiliencia dejan de operar como funciones de *back office* y pasan a integrarse directamente en los flujos críticos de autorización y monitoreo. En Colombia, por ejemplo, la comunicación pública del sistema Bre-B enfatiza prácticas de uso seguro y el empleo de llaves —como número telefónico, documento de identidad o correo electrónico— para habilitar transferencias interoperables.

Este contexto refuerza la relevancia de un riesgo que trasciende mercados específicos: la usurpación de identidad como una de las amenazas más críticas de la economía digital. Su abordaje exige respuestas rápidas, coordinadas y conscientes por parte de todos los actores del ecosistema financiero. Solo mediante una acción articulada será posible reducir los riesgos asociados, proteger la integridad financiera y preservar la confianza en las transacciones digitales, pilares esenciales para el desarrollo sostenible de los sistemas financieros latinoamericanos.

A estos desafíos tecnológicos y de riesgo se suma un componente estructural: el talento humano. La digitalización bancaria demanda perfiles con habilidades en tecnología, analítica, ciberseguridad y experiencia de usuario, capacidades que siguen siendo escasas en muchos países latinoamericanos. La competencia por talento digital se intensifica no solo entre instituciones financieras, sino también frente a empresas tecnológicas y *fintech*, lo que obliga a repensar estrategias de atracción, capacitación y reconversión laboral.

En este sentido, la capacidad de las instituciones financieras para atraer y desarrollar talento se consolida como un factor habilitador clave del avance en inclusión financiera. Dado que la digitalización depende crecientemente de perfiles especializados, las brechas en capital humano comienzan a traducirse en ritmos diferenciados de adopción, escalabilidad y calidad de los servicios financieros. Este contexto contribuye a explicar por qué los avances en inclusión financiera no se manifiestan de forma homogénea entre países, sino que reflejan diferencias en la madurez de sus capacidades organizacionales y tecnológicas, como se observa en la evolución reciente del IIF a nivel regional.

Gráfica 3. Evolución por país en el *ranking* del Índice de Inclusión Financiera 2021-2025



La evidencia comparada muestra que la inclusión financiera no evoluciona de manera uniforme en Latinoamérica. Entre 2024 y 2025, Argentina, México y Perú incrementan su puntaje, mientras Ecuador y Colombia registran retrocesos. Es en 2025, el año en el que Argentina encabeza el *ranking* del IIF con 57.30 puntos, consolidándose como el país mejor posicionado en el periodo analizado.

Fuente: Elaboración propia con datos del Índice de Inclusión Financiera de Credicorp 2025.
 Nota: Argentina fue incluido al estudio a partir de 2022.

Nuevos modelos competitivos y el futuro del ecosistema financiero

A nivel competitivo, la digitalización está cambiando el concepto *per se* de banca. La frontera entre instituciones financieras, empresas tecnológicas y plataformas digitales se vuelve cada vez más difusa, dando lugar a ecosistemas financieros integrados donde los servicios bancarios se incorporan en experiencias de consumo más amplias. Este fenómeno, conocido como *embedded finance*, está redefiniendo la relación tradicional entre clientes y bancos, particularmente en mercados latinoamericanos con alta penetración de comercio electrónico y plataformas digitales.

Cuando un estándar interoperable se consolida, suele “desbloquear” volumen transaccional y competencia entre actores sin obligar al usuario a elegir un solo ecosistema. En Argentina, el Banco Central reportó que en diciembre de 2025 los Pagos con Transferencia (PCT) interoperables vía QR totalizaron 95 millones de operaciones en pesos; además, el reporte detalla la dominancia del QR como interfaz de inicio para estos pagos.¹⁰

Desde una perspectiva estratégica, la digitalización bancaria no debe interpretarse únicamente como un proceso tecnológico, sino como una transformación del modelo de negocio financiero. Las ventajas competitivas sostenibles serán una realidad cuando las instituciones logren combinar eficiencia operativa, experiencia digital superior y gestión avanzada de datos. Por el contrario, las organizaciones que mantengan estructuras rígidas o procesos fragmentados enfrentarán mayores riesgos de pérdida de relevancia en el mercado.

Las diferencias entre países latinoamericanos también generan oportunidades de aprendizaje cruzado. Mientras economías con mayor madurez digital pueden compartir mejores prácticas en regulación o innovación tecnológica, mercados emergentes pueden experimentar con modelos más flexibles y adaptativos. La cooperación regional en estándares tecnológicos, pagos digitales e identidad financiera podría acelerar el desarrollo del ecosistema financiero latinoamericano en su conjunto.



Cuadro comparativo. Pagos inmediatos como infraestructura, situación por país

País	Riel destacado	Señal concreta de adopción/implementación
Argentina	PCT interoperables vía QR	95M operaciones PCT QR (dic 2025)
Colombia	Bre B (pagos inmediatos interoperables con llaves)	Llaves: teléfono/documento/correo/identificador; foco en uso seguro
Ecuador	Interoperabilidad + SIP + homologación QR (marco regulatorio)	Mandato de transferencias en tiempo real e interoperabilidad con SIP
México	CoDi (QR/NFC, 24x7) + Dimo (teléfono como identificador)	CoDi opera 24x7 y usa QR/NFC
Perú	Interoperabilidad por fases (billeteras/QR/transferencias inmediatas)	591 pagos digitales por adulto (1S 2025)

*Glosario de siglas: Quick Response (QR); Near Field Communication (NFC); Pagos con Transferencia (PCT); Sistema Integrador de Pagos (SIP).

Conclusión

La digitalización bancaria en Latinoamérica ha entrado en una etapa decisiva en la que el foco se desplaza desde la digitalización de productos o canales hacia la construcción de plataformas financieras interoperables, seguras y basadas en datos, capaces de sostener un crecimiento transaccional real. Este proceso se ha convertido en uno de los principales vectores de transformación económica de la región, con efectos directos sobre la inclusión financiera, la competitividad y la estabilidad del sistema financiero. Si bien los avances son evidentes, la evolución ha sido desigual y persisten brechas estructurales en infraestructura, regulación, talento y confianza del consumidor.

La experiencia latinoamericana confirma que el acceso por sí solo no garantiza un uso sostenible. La expansión de los servicios financieros digitales depende de la capacidad de articular infraestructura interoperable, gestión avanzada del riesgo y modelos de experiencia centrados en el usuario, especialmente en entornos de pagos inmediatos y de menor reversibilidad. De cara al futuro, la trayectoria de la digitalización bancaria estará determinada por el grado de coordinación entre bancos, *fintech* y reguladores para integrar innovación tecnológica, gobernanza del riesgo y cooperación institucional, consolidando un ecosistema financiero más inclusivo, eficiente y resiliente.



Referencias

- ¹ Credicorp, Índice de Inclusión Financiera 2025, 2025. <https://bancodeideascredicorp.com/indice-inclusion-financiera/>
- ² World Bank Group, *The Global Findex 2025*, 2025. <https://www.worldbank.org/en/publication/globalfindex>
- ³ Banco Central de Reserva del Perú, Reporte del Sistema Nacional de Pagos y del Sector Fintech en Perú, 2025. <https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/reporte-del-sistema-nacional-de-pagos/2025/setiembre/rspf-setiembre-2025.pdf>
- ⁴ Banco de la República, Bre-B (pagos inmediatos). <https://www.banrep.gov.co/es/bre-b>
- ⁵ Cámara de Diputados, *Ley para Regular las Instituciones de Tecnología Financiera*, 2025. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LRITF.pdf>
- ⁶ Super Intendencia de Banca y Seguros y AFP, “SBS conforma departamento que trabajará en la implementación de un modelo de finanzas abiertas en el Perú”, 2025. <https://www.sbs.gob.pe/noticia/detallenoticia/idnoticia/3872>
- ⁷ Primicias, “Transferencias bancarias deberán ser inmediatas en Ecuador, según resolución de la Junta Monetaria”, 2025. <https://www.primicias.ec/economia/transferencias-bancarias-ecuador-resolucion-junta-monetaria-banco-central-87660/>
- ⁸ Banco de México, Información sobre CoDi Cobro Digital. <https://www.banxico.org.mx/sistemas-de-pago/codi-cobro-digital-banco-me.html>
- ⁹ FinTech México, Deloitte y Creel, “La Evolución de los Servicios Financieros Digitales en México 2025: Un análisis del panorama actual, tendencias y recomendaciones regulatorias”, 2025. <https://www.fintechmexico.org/reporte-fintech-2025>
- ¹⁰ Banco Central de Argentina, Informe Mensual de Pagos Minoristas, 2025. <https://www.bcra.gob.ar/archivos/Pdfs/PublicacionesEstadisticas/informes/informe-pagos-minoristas-2025-12.pdf>

Contacto

Gustavo Méndez

Socio Líder de Servicios Financieros

Deloitte Spanish Latin America
gmendez@deloittemx.com

Centro de contacto

+52 55 5080 6633
centrodecontacto@deloittemx.com

Karla Velásquez

Socia de Auditoría y Assurance

Deloitte Spanish Latin America
kvelasquez@deloitte.com

Andrés Moreno

Socio de Engineering, Artificial Intelligence & Data

Deloitte Spanish Latin America
andmoreno@deloitte.com

Deloitte.

Deloitte se refiere a una o más entidades de Deloitte Touche Tohmatsu Limited ("DTTL"), su red global de firmas miembro y sus sociedades afiliadas a una firma miembro (en adelante "Entidades Relacionadas") (colectivamente, la "organización Deloitte"). DTTL (también denominada como "Deloitte Global") así como cada una de sus firmas miembro y sus Entidades Relacionadas son entidades legalmente separadas e independientes, que no pueden obligarse ni vincularse entre sí con respecto a terceros. DTTL y cada firma miembro de DTTL y su Entidad Relacionada es responsable únicamente de sus propios actos y omisiones, y no de los de las demás. DTTL no provee servicios a clientes. Consulte www.deloitte.com/about para obtener más información.

Deloitte ofrece servicios profesionales líderes a casi el 90% de las empresas de la lista Fortune Global 500® y a miles de empresas privadas. Nuestra gente ofrece resultados medibles y duraderos que ayudan a reforzar la confianza del público en los mercados de capitales y permiten que los clientes se transformen y prosperen. Sobre la base de sus 180 años de historia, Deloitte abarca más de 150 países y territorios. Descubra cómo las aproximadamente 470,000 personas de Deloitte en todo el mundo tienen un impacto importante en www.deloitte.com.

Tal y como se usa en este documento, "Deloitte S-LATAM, S.C." es la firma miembro de Deloitte y comprende tres Marketplaces: México-Centroamérica, Cono Sur y Región Andina. Involucra varias entidades legalmente separadas e independientes, las cuales tienen el derecho legal exclusivo de involucrarse en, y limitan sus negocios a, la prestación de servicios de auditoría, consultoría, consultoría fiscal, asesoría legal, en riesgos y financiera y otros servicios profesionales bajo el nombre de "Deloitte". "Deloitte S-LATAM, S.C." no brinda servicios a los clientes. Consulte <http://www.deloitte.com/conozcanos> para obtener más información

Esta comunicación y cualquier archivo adjunto en esta es para su distribución interna entre el personal de Deloitte Touche Tohmatsu Limited ("DTTL"), su red global de firmas miembro y sus Entidades Relacionadas (colectivamente, la "organización Deloitte"). Puede contener información confidencial y está destinada únicamente para el uso de la persona o entidad a la que va dirigida. Si usted no es el destinatario previsto, notifíquenos de inmediato, no utilice esta comunicación de ninguna manera y luego elimínela junto con todas las copias de esta en su sistema.

Ni DTTL, sus firmas miembro, Entidades Relacionadas, empleados o agentes será responsable de cualquier pérdida o daño alguno que surja directa o indirectamente en relación con cualquier persona que confíe en esta comunicación. DTTL y cada una de sus firmas miembro y sus entidades relacionadas, son entidades legalmente separadas e independientes.